

VARONES MEXICANOS: GÉNERO, SEXUALIDAD Y SALUD REPRODUCTIVA

IVONNE SZASZ

Cultura y comportamiento sexual en México

En los últimos años, algunos de los estudios sociodemográficos y epidemiológicos que se realizan en México han incluido preguntas sobre la sexualidad, y existen estudios cualitativos que han profundizado en los significados de esos comportamientos. Ambos tipos de investigación sugieren que se trata de expresiones enraizadas en la cultura sexual de los mexicanos.

Aunque no se tienen conocimientos suficientes para caracterizar claramente esa cultura sexual, y sin desconocer la diversidad interna de México, es posible incluirla en lo que Pat Caplan considera como la vertiente correspondiente a las sociedades mediterráneas, latinas y orientales. En estas sociedades, el deseo de procreación se vincula con la procreación legítima y los niños son deseados como reforzadores de alianzas e intercambios. Los niños se desean siempre y cuando sean de la pareja adecuada, y existen estrictos controles sobre la sexualidad femenina y la génesis de la progenie, que se ejercen a través del culto a la virginidad y los castigos al adulterio femenino. El rango y prestigio social y la polaridad entre las mujeres que tienen un comportamiento sexual adecuado para la vida familiar y aquellas que no lo tienen, cobran tanta importancia social como las divisiones normativas entre el comportamiento de hombres y mujeres. En estas sociedades, el control de la reproducción femenina es inseparable del control de la sexualidad.¹

México se caracteriza por ser una sociedad heterogénea, con una estructura socioeconómica extremadamente desigual y con diversidad cultural. Entre los elementos unificadores que permean esta diversidad destacan el uso de la lengua española como primera lengua por la mayor parte de sus habitantes, el mayoritario

1. CAPLAN, 1987.

culto católico — muchas veces sincrético —, la influencia cultural de la iglesia católica, las peculiares características del Estado mexicano y la importancia de las redes comunitarias y de parentesco en la sobrevivencia y la construcción de identidades.

Se trata, además, de una sociedad en proceso de cambio acelerado que se caracteriza por una intensa movilidad social y geográfica de la población. En pocos años se transformó de una sociedad eminentemente rural, analfabeta, con importantes proporciones de población indígena, dedicada principalmente a la agricultura de subsistencia, en una sociedad mayoritariamente urbana, escolarizada, mestiza, de trabajadores de la industria y los servicios y orientada por los valores de la modernidad. En menos de veinte años, las tasas globales de fecundidad experimentaron un descenso que en Europa tardó casi un siglo. Sin embargo, continúa siendo una sociedad en la que persisten grandes desigualdades sociales y en la que distintas visiones del mundo coexisten, se mezclan y se superponen, sin que se reemplacen de manera tajante unas a otras.

En los últimos años, diversas encuestas y estudios en profundidad han intentado acercarse a la sexualidad de los mexicanos. Las encuestas sociodemográficas y de salud que han hecho preguntas sobre el comportamiento sexual están basadas en muestras probabilísticas, mayoritariamente de población joven y urbana. Las preguntas sobre sexualidad fueron diseñadas principalmente para identificar comportamientos procreativos o de riesgo para la salud en grupos de jóvenes urbanos y escolarizados o en varones urbanos.²

Por el tipo de instrumento utilizado (cuestionarios impersonales con preguntas precodificadas), los muestreos estadísticos no son las herramientas más idóneas para acercarse a la "realidad" de comportamientos tan sensibles como los sexuales. Sin embargo, los resultados de las diversas encuestas por muestreo son muy consistentes y al menos permiten tener indicios sobre la normatividad de la sexualidad en amplios grupos de la población mexicana.

Los comportamientos que declaran los varones son marcadamente diversos de los reportados por las mujeres en las encuestas: los varones dicen que inician la actividad coital heterosexual a edad más temprana, mayoritariamente con parejas con las que no mantienen una relación afectiva. Declaran un número más variado de prácticas, incluyendo el autoerotismo, así como relaciones sexuales con mayor número de parejas. Una vez iniciada la actividad coital heterosexual, no empiezan de inmediato relaciones conyugales. Entre el primer coito y la primera unión conyugal de los hombres mexicanos transcurre un lapso promedio de siete años. En ese lapso declaran tener, en promedio, más de una pareja sexual, y algunos declaran que continúan teniendo diversas parejas sexuales después de iniciada la vida conyugal.³

2. Secretaría de Salud, 1988a, 1989, 1990b, 1994.

3. Secretaría de Salud, 1988a, 1989, 1990b, 1994, IBÁÑEZ, 1995.

La frecuencia con que los varones mexicanos reconocen tener o haber tenido relaciones coitales con otros hombres es bastante elevada. En cambio, la proporción que declara el uso de anticonceptivos y de condón en sus relaciones sexuales es muy bajo. Los jóvenes urbanos solteros declaran usar el condón en una proporción más alta que el total de los varones entrevistados en diversas encuestas, especialmente cuando tienen una escolaridad elevada, pero aún entre ellos el uso es minoritario y raras veces es permanente.⁴

Las declaraciones de las mujeres, en cambio, indican que para ellas no existe separación aparente entre la vida sexual, la procreación y la unión conyugal.⁵

Además de estas encuestas, en años recientes se han llevado a cabo estudios en profundidad sobre los significados de la sexualidad para diversos grupos de la población mexicana, basados en etnografías, historias de vida, entrevistas individuales y entrevistas grupales a hombres mexicanos de distintas edades y contextos sociales. A diferencia de las encuestas, los estudios en profundidad se refieren a un universo más heterogéneo, aunque numéricamente reducido. Algunos se refieren a jóvenes de grupos populares urbanos, otros a trabajadores urbanos, rurales y migratorios, otros a jóvenes rurales e indígenas, otros a migrantes en los lugares de origen y en Estados Unidos, otros a varones de sectores medios urbanos y otros a varones que frecuentan lugares de encuentro homosexual. Los resultados de estos estudios no pueden ser generalizados a conjuntos amplios de la población mexicana, pero permiten conocer y profundizar en los significados de los comportamientos y normas referidos por las encuestas sociodemográficas, de salud y psicológicas que han abordado el tema.

Los estudios cualitativos revisados coinciden en interpretar que los principales reguladores de la actividad sexual para los varones mexicanos entrevistados no son las intenciones personales ni la información, sino los valores culturales, la simbolización del género, los discursos sociales sobre la masculinidad, las presiones de sus grupos de sustentación y apoyo — familia, grupo de pares — y las experiencias socioeconómicas opresivas de dominación étnica, desigualdad de clase, pobreza, desempleo, migración y cuestionamiento del rol proveedor.⁶

A diferencia de las sociedades occidentales protestantes, estos estudios sugieren que en México, como en otros contextos católicos y no anglosajones, el control de la sexualidad no se ejerce principalmente en forma íntima, desde la racionalidad de la mente hacia el cuerpo o la propia "naturaleza", sino principalmente a través de la cultura — los tabúes, los silencios, la escisión entre el ser y lo corpóreo — la organización social y los controles comunitarios y familiares.

4. Secretaría de Salud, 1988a, 1989, 1990b, 1994, IBÁÑEZ, 1995, IZAZOLA, 1988, LIGUORI, 1995.

5. Secretaría de Salud, 1988a, 1989, 1994, IBÁÑEZ, 1995, Consejo Nacional de Población, 1996.

6. DIAZ, 1997, HIRSCH, 1990, LIENDRO, 1995, BRONFMAN & MINELLO, 1995, CASTRO & MIRANDA, 1998.

Sexualidad y masculinidad

Los estudios cualitativos señalan que las demostraciones de desempeño sexual juegan un papel central en la afirmación de la identidad masculina en los grupos de hombres mexicanos que fueron estudiados. La sexualidad no aparece únicamente como expresión del erotismo, sino como una de las principales formas de representación y reafirmación de la masculinidad. A través de la sexualidad, entre otros atributos, se expresa y se mide el poder masculino y se marcan sus límites.⁷

Estos estudios sobre grupos de la población mexicana plantean que la masculinidad de los hombres estudiados requiere ser reafirmada y demostrada constantemente porque desde su nacimiento los varones están sometidos a un doble mensaje. Por una parte, aprenden que ser hombre es una gran ventaja, asociada con características socialmente valoradas como fuerza, protección, valor, asertividad y poder. Por otra parte, reciben el mensaje de que no se es hombre mientras no se prueba serlo. La cultura provee caminos específicos para probar la masculinidad, entre los cuales las proezas sexuales ocupan un lugar preponderante.⁸

La sexualidad de los varones está diseñada para crear, componer y restaurar un sentido de masculinidad e ideal varonil, pero está siempre bajo amenaza por la presencia de este doble mensaje cultural. Este doble mensaje hace que los varones estén más presionados hacia probar su masculinidad que sus parejas.⁹

Los estudios revisados describen principalmente dos caminos de expresión de la sexualidad en estos grupos de hombres mexicanos que se vinculan con la reafirmación de la masculinidad: la excesiva importancia atribuida a la erección y la penetración, como únicas formas valiosas de expresión sexual de los varones, y los relatos que se hacen en espacios masculinos ponderando el saber sobre sexualidad y las experiencias de penetración.

En estos estudios aparece una estrecha conexión simbólica entre masculinidad, penetración y erección.¹⁰ Los genitales masculinos representan valor, orgullo, prepotencia, fuerza, bienestar, y se pueden concebir separados del cuerpo, cobrando vida propia.¹¹ Los jovencitos que aún no han experimentado su primer coito manifiestan temores sobre el tamaño de su pene y el logro de la erección, y ansiedad por lograr esa experiencia.¹²

Los distintos estudios revisados afirmaron que las caricias y expresiones eróticas sin penetración, por intensas que fueran, no eran consideradas relaciones sexuales por estos grupos de varones que estudiaron.¹³

7. LIENDRO, 1995.

8. DIAZ, 1997, LIENDRO, 1995, BRONFMAN & MINELLO, 1995, LIGUORI, 1995.

9. DIAZ, 1997.

10. Idem.

11. LIENDRO, 1995.

12. RODRIGUEZ et alii, 1995.

13. DIAZ, 1997, RODRIGUEZ et alii, 1995, BRONFMAN & MINELLO, 1995.

Particularmente en los sectores populares, los varones perciben un mandato prescriptivo de tener relaciones sexuales y lograrlas con diversas parejas, y temen que se dude de su masculinidad si no prueban su experiencia. Estos mandatos se ejercen a través de discursos, vigilancia y controles comunitarios y se interiorizan en las personas. Frecuentemente la penetración — vaginal o anal — es expresada como símbolo de dominación y subordinación.¹⁴

Esta conexión entre masculinidad y penetración es la que conduce a una construcción de la sexualidad como *locus* favorito para restaurar el ego masculino, frecuentemente herido, y es la que traslada la ansiedad por afirmar la hombría hacia una ansiedad por mantener la erección y una ansiedad por penetrar, temiendo ser rechazado o “fallar”.¹⁵

Varios autores han estudiado las expresiones verbales y corporales alusivas a la sexualidad en espacios de reunión masculina. Señalan que es un tema sobre el que no se habla en una conversación o en un tono serio. Únicamente se hacen referencias sexuales en el albur, en tono de broma, con lenguaje analógico y para presumir conquistas sexuales, generalmente frente a personas del mismo sexo.¹⁶

El albur consiste en un juego rítmico de palabras y gestos que combinan el humor con la ofensa, que se da principalmente en espacios de interacción masculina. Se inician principalmente en la pubertad, etapa en que la afirmación de la masculinidad constituye una fuente considerable de ansiedad. Son desafíos verbales que provocan hilaridad y que hacen alusión simbólica a una relación sexual en la que uno o varios — los vencedores — penetran y otro — el perdedor — es penetrado (o su madre, su mujer o su hermana son penetradas). La ofensa que se establece es una ofensa a la virilidad del otro, un ultraje, una humillación, y lo que está en juego es la implicación de los papeles activo y pasivo en un acto sexual figurado entre dos o más protagonistas.¹⁷

En el albur, la identificación viril de uno se construye a través de la negación de la masculinidad del otro. En este contexto cultural, la agresión fálica significa siempre masculinidad. Es el papel activo, simbolizado como dureza, agresión, fuerza, firmeza, erección, penetración, — no el sexo de la pareja — el que define la masculinidad. Aparece como atributo esencial del macho la capacidad de penetrar a otro, humillándolo. A la inversa, son las atribuciones pasivas las que definen al ofendido. La voz pasiva indica movimiento hacia una posición más baja, falta de poder. El miedo a la pasividad es sobre todo miedo a una pérdida de poder.¹⁸

Una de las implicaciones del albur es la relación entre saber sobre sexualidad y experiencia sexual en una cultura de silenciamiento de la sexualidad. Como se

14. BRONFMAN & MINELLO, 1995, LIGUORI, 1995, RODRÍGUEZ et alii, 1995.

15. DIAZ, 1997.

16. RODRÍGUEZ et alii 1995, HIRSCH, 1990, LIGUORI, 1995, FACHEL, 1992.

17. FACHEL, 1992, LIGUORI, 1995, RODRÍGUEZ et alii, 1995, HIRSCH, 1990, BRONFMAN & MINELLO, 1995, DIAZ, 1997, PAZ, 1950.

18. FACHEL, 1992, LIGUORI, 1995, RODRÍGUEZ et alii, 1995, HIRSCH, 1990, BRONFMAN & MINELLO, 1995, DIAZ, 1997, PAZ, 1950.

trata de un juego verbal, simbólico, que requiere dominio de los códigos culturales sobre el papel de la sexualidad en la afirmación de la masculinidad, una de las principales amenazas es no saber esos códigos. El albur se genera en contextos sociales de extrema represión de la sexualidad y sirve como un camino para comunicar normas sobre el género y la masculinidad. Al ser un lenguaje que se inicia en la pubertad en una sociedad que niega el conocimiento y la curiosidad sexual en las mujeres y los niños, saber sobre lo prohibido se transforma en una forma de poder, el poder que ejercen los adultos sobre los niños, los esposos sobre sus mujeres. Rompe simbólicamente con el culto a la virginidad en tanto culto del silencio y el desconocimiento en materia sexual. Los jovencitos despliegan una gama impresionante de conocimientos sobre la anatomía sexual y hacen alarde de su manejo del lenguaje y su capacidad masculina de romper las reglas. La maestría en el dominio del lenguaje sustituye al manejo en el hacer, el saber implica la experiencia, se constituye en prueba de adultez y virilidad.¹⁹

Otra implicación propuesta por Hirsch, basándose en Octavio Paz y otros autores, se refiere a la relación entre el alarde de poder sexual masculino que representa el albur y la falta de poder político, étnico y de clase de los hombres que alburean, al tratarse de un lenguaje preferente de sectores populares, en un México clasista que ha sido étnicamente dominado desde la conquista. Hirsch propone al albur como una afirmación de identidad y de empoderamiento, referido al control simbólico de unos hombres sobre otros, como un lenguaje de poder hablado por desposeídos. El albur es un lenguaje de identidad, de inclusión y exclusión, un juego de dominación que divide simbólicamente al mundo en vencedores y vencidos. En él, la raíz de la humillación del perdedor descansa en la representación última de la distinción simbólica entre masculino y femenino, entre activo y pasivo. En este duelo verbal, cualquier hombre, aún desposeído socialmente, puede ser un vencedor.²⁰

Otras dimensiones sexuales entre hombres fueron observadas en el contexto grupal, como los juegos eróticos entre varones, o se obtuvieron en las entrevistas, como los relatos de experiencias eróticas colectivas. En los grupos de reunión de varones, en espacios como las calles del barrio, las cantinas, los campos de fútbol o las cuadrillas de trabajo, se da un permanente juego sexual y verbal, en el que los hombres se tocan partes del cuerpo, bromean sobre el sexo o refieren proezas sexuales.²¹

En los grupos estudiados, el conocimiento sobre las dimensiones prohibidas de la sexualidad se adquirió en una serie de juegos grupales, como la masturbación colectiva, las competencias sobre quien orina o eyacula más lejos, la penetración de animales, la penetración de varones más jóvenes o de varones afeminados. Señalan una reciprocidad entre estas prácticas y los juegos verbales, en tanto

19. HIRSCH, 1990, RODRÍGUEZ et alii, 1995.

20. HIRSCH, 1990, PAZ, 1950.

21. GONZÁLEZ & LIGUORI, 1993, LIGUORI, 1995, LIENDRO, 1995, BRONFMAN & MINELLO, 1995.

refuerzan la solidaridad grupal y el consenso de lo que significa ser hombre.²²

Las implicaciones sobre actividad y pasividad y el papel de la penetración sexual —experimentada o simbólica— en la afirmación de la masculinidad conducen a una imagen escindida de lo femenino. En las entrevistas y las conversaciones de los varones estudiados, la figura femenina aparece dividida en dos tipos excluyentes, las mujeres con las que se establecen vínculos familiares (tiernas, comprensivas, tranquilas, serias, que refrenan los impulsos masculinos) y las mujeres erotizadas (promiscuas, no confiables, que incitan al hombre, toman la iniciativa, expresan deseos e impulsos). Con las primeras no se puede tener una relación eróticamente significativa. Es posible tener relaciones sexuales con ellas y sentir amor por ellas, pues se trata de la novia o la esposa, pero estas relaciones no se aluden con otros varones, y al menos en algunos grupos, se limitan al coito vaginal en posición misionera, generalmente excluyendo el deseo, la iniciativa y el disfrute por parte de la mujer. El segundo tipo de mujeres son incompatibles con el matrimonio y la maternidad y no tienen valor como personas, no se establecen relaciones con ellas. Ocupan un lugar simbólico semejante al de los hombres con los que se tienen contactos eróticos ocasionales.²³

Estos dos tipos imaginarios de mujeres resultan imposibles de integrar en la experiencia de los varones estudiados. Las mujeres recatadas les devuelven algunos aspectos positivos de su imagen masculina, como la protección, la responsabilidad, el compromiso y el respeto. Es el encuentro con una mujer promiscua o deseante lo que confirma sus sentimientos de actividad, la fuerza de sus impulsos, la potencia, pero también lo que más provoca el temor a la inexperiencia, a la falla en la erección, a no lograr la penetración, al rechazo. Este tipo de mujeres son menospreciadas como personas, consideradas como objetos. Es con ellas que se tienen encuentros donde impera el placer, no existe el compromiso, se mantiene el secreto frente a las figuras de autoridad y la familia y se alardea frente a los grupos de pares. Es con relación a este tipo de mujeres que se refiere mayor diversidad de prácticas sexuales en las entrevistas.²⁴

En correspondencia con la imagen de la penetración como símbolo de poder, lo que representa a las mujeres como poco autónomas, carentes de poder, es la característica de ser penetrables. Ser penetrable aparece como una característica vergonzosa de las personas en los estudios analizados.

Esta dimensión simbólica permea los significados de las relaciones sexuales entre varones. Los textos revisados coinciden en señalar que, más allá de las identidades homosexuales y de las relaciones de pareja entre hombres, las prácticas eróticas ocasionales de varones — que se consideran heterosexuales — con otros hombres parecen ser bastante extendidas en el contexto mexicano, tendencia

22. FACHEL, 1992, LIENDRO, 1995, BRONFMAN & MINELLO, 1995, RODRÍGUEZ et alii, 1995, LIGUORI, 1995, GONZÁLEZ & LIGUORI, 1993.

23. RODRÍGUEZ et alii, 1995, BRONFMAN & MINELLO, 1995, LIGUORI, 1995, CASTAÑEDA et alii.

24. RODRÍGUEZ et alii, 1995, BRONFMAN & MINELLO, 1995.

que confirman incluso los estudios representativos basados en encuestas por muestreo.²⁵

En particular en contextos rurales, en ciudades pequeñas y en sectores populares, el estigma vinculado a la homosexualidad como falta de hombría se aplica únicamente a los hombres que son penetrados o a los que asumen una identidad afeminada. El varón que no es masculino, que no es hombre, es el femenino, el penetrado. La posibilidad de tener relaciones sexuales con otro hombre está presente en la cultura de muchos varones mexicanos, y no cuestiona su masculinidad mientras sea el que penetra analmente, o mientras no reciba semen en la boca en el sexo oral, o cuando se involucra en la actividad por un pago.²⁶

En estos estudios, la actividad penetrativa, real o simbólica, con un hombre o con una mujer, aparece confirmadora de la masculinidad. La penetración es una forma de dominar al otro al punto de tratarlo como mujer, por lo que afirma la masculinidad. Los homosexuales afeminados, los varones que ejercen la prostitución masculina y los travestis — hombres homosexuales que se visten y actúan como mujeres — refieren ser buscados y penetrados por hombres que se consideran heterosexuales. La atracción por otros hombres en varones heterosexuales se relaciona con la sexualidad oculta, con la transgresión, con diversas demostraciones de la hombría y con contextos en los que el acceso sexual a mujeres es difícil, escaso o costoso. Esto ocurre a pesar de que en los espacios públicos las expresiones de homosexualidad son muy estigmatizadas.²⁷

Silencio, represión, transgresión y abuso en la sexualidad.

Los estudios cualitativos revisados señalan que, más allá de las relaciones de pareja heterosexuales y entre hombres, en México existen encuentros sexuales ocasionales, ya sea entre hombres y mujeres como entre varones. Por una parte, las investigaciones sobre el comercio sexual en México indican que más de dos tercios de los clientes de este tipo de tráfico sexual son varones casados.²⁸ Por otra parte, los estudios cualitativos sobre varones migrantes y sexualidad reportan encuentros ocasionales de estos hombres con mujeres y con otros varones.²⁹

Los trabajos cualitativos que se refieren al erotismo homosexual ocasional señalan que este tipo de encuentros, aunque sean frecuentes, aparecen secretos, silenciados y alejados de la afectividad y la conciencia. Además de la especialización de roles (un hombre que penetra y un varón pasivo que se deja penetrar), una de las características de las actividades eróticas homosexuales

25. LIGUORI, 1995, Secretaría de Salud, 1988b.

26. LIENDRO, 1996, BRONFMAN & MINELLO, 1995, LIGUORI, 1995, GONZÁLEZ & LIGUORI, 1993, DIAZ, 1997, IZAZOLA et alii, 1988, CARRIER, 1989, PRIEUR, 1994, DIAZ, 1996.

27. CARRIER, 1989, PRIEUR, 1994, DIAZ, 1996 y 1997, LIGUORI, 1995, BRONFMAN & MINELLO, 1995, IZAZOLA et alii, 1988, GONZÁLEZ & LIGUORI, 1993.

28. URIBE, 1994, ZALDUENDO et alii, 1991.

29. BRONFMAN & MINELLO, 1995, BRONFMAN & RUBIN, 1995, SALGADO, 1994, SALGADO, 1998, CASTAÑEDA et alii, 1995.

ocasionales que refieren estos autores es su carácter no verbal y escindido de la consciencia, escisión facilitada por el alcohol.³⁰

Tanto las prácticas ocasionales con otros hombres como aquellas con mujeres “eróticas” y con prostitutas son relatadas consistentemente como mediadas por el alcohol, mantenidas en silencio respecto de la familia y sin que exista una relación de persona a persona con el objeto de la atracción y de las prácticas. Lo que sucede estando alcoholizado no cuenta en términos de cuestionamiento de la identidad de género, ni en términos de lealtades a la familia, ni de posibilidad de control personal de lo que ocurre. Sin embargo, son precisamente esos los espacios de la sexualidad que se vinculan con el placer y el erotismo. Son, al mismo tiempo, espacios de transgresión y de riesgo, prohibidos, vergonzosos y secretos, aunque atractivos y deseados.³¹

Los estudios de caso analizados señalan que la creencia en un imperativo biológico masculino, en una necesidad fisiológica de desahogo sexual, es lo que permite realizar estas prácticas en un contexto social de prohibición, represión y silencio sobre el deseo y el placer erótico. Es lo que permite escindir estas prácticas sexuales ocultas, furtivas y avergonzadas de la conciencia, el control personal y la responsabilidad familiar y social. Los estudios revisados sugieren que los varones mexicanos consideran que la excitación sexual está basada en fuertes impulsos biológicos dolorosamente intensos, que requieren inmediato alivio. Refieren una especie de rendición de los varones a los dictados de sensaciones, urgencias y sentimientos intensos que no pueden ser controlados.³²

Esta creencia en un imperativo biológico se une a la valoración social de la invulnerabilidad y el abuso — y a la desvalorización de la debilidad y la pasividad — para brindar el soporte social a algunos tipos de conductas sexuales referidos recurrentemente en los estudios revisados: la presencia de violencia y abuso en la sexualidad masculina y la poliginia o infidelidad sexual en los varones.

Una proporción muy elevada de los entrevistados en los diversos estudios cualitativos revisados refieren haber sufrido violencia o abuso sexual en la infancia, impuesto casi siempre por varones mayores con quienes existía una relación cercana y de confianza. A su vez, las relaciones sexuales conyugales fueron referidas en algunos grupos como una necesidad del varón y una obligación no deseada por la mujer. Algunos entrevistados relataron haber forzado a la pareja a tener relaciones sexuales, o a incorporar prácticas que solamente el protagonista deseaba. En diversas investigaciones, el hostigamiento sexual, la violación, el incesto y la imposición conyugal aparecieron formando parte de la experiencia cercana de las personas.³³

30. LIGUORI, 1995, DIAZ, 1997, PRIEUR, 1994, GONZÁLEZ & LIGUORI, 1993, CARRIER, 1989.

31. PRIEUR, 1994, DIAZ, 1996 y 1997, LIGUORI, 1995, BRONFMAN & MINELLO, 1995, RODRÍGUEZ *et alii*, 1995, CASTAÑEDA *et alii*, 1995.

32. DIAZ, *en prensa*, LIGUORI, 1995, BRONFMAN & MINELLO, 1995, CASTAÑEDA *et alii*, CASTRO & MIRANDA, 1998.

33. BRONFMAN & MINELLO, 1995, RODRÍGUEZ *et alii*, 1995, CASTAÑEDA *et alii*, DIAZ, 1996 y 1997, GONZÁLEZ & LIGUORI, 1993, D'AUBETERRE, 1997.

La idea de un imperativo fisiológico subyace también a la amplia gama de sexualidades extraconyugales presente en las vidas de los varones estudiados. Cuando son jóvenes y no tienen acceso a una mujer "suya", cuando están ausentes del hogar por el trabajo y la migración, cuando han ingerido alcohol, cuando están excitados por un baile, una película o un jugueteo grupal, cuando se encuentran en espacios de hombres solos, los varones mexicanos entrevistados declaran que se involucran en diversas prácticas sexuales, con mujeres o con hombres, pagadas o no pagadas. Cuando se trata de hombres casados y esas actividades incluyen la penetración vaginal o anal, no suelen considerarse "infidelidad" porque no involucran los sentimientos.³⁴

Género, sexualidad y reproducción: comentarios finales

Los aportes del pensamiento feminista permiten iniciar algunas interpretaciones sobre las características de la sexualidad de los diversos tipos de hombres mexicanos abarcados en los estudios analizados. La teoría feminista señala el papel que ha desempeñado el control social de la sexualidad en la construcción de las desigualdades genéricas. La construcción social de diferencias en el desarrollo afectivo, en las capacidades relacionales y en la estructura intrapsíquica de hombres y mujeres, así como la valoración social diferenciada de las atribuciones de actividad al hombre y pasividad a la mujer, han contribuido a construir a la sexualidad humana como un ámbito de desigualdad y poder.

Las investigaciones revisadas sugieren que la sexualidad de algunos hombres mexicanos, aunque diversa, aparece concentrada en dos esferas. Una vinculada a la vida conyugal, que se muestra restringida en sus prácticas, sujeta a controles y límites estrechos de silenciamiento, ausencia de deseo y falta de iniciativa femenina, pobre en el disfrute y en algunos casos abusiva hacia la mujer. La otra esfera de la sexualidad masculina aparece protagonizada más o menos por los mismos hombres, pero ocurre fuera de la vida conyugal y es restringida en cuanto al tipo de parejas con las que se puede llevar a cabo: otros hombres, mujeres "fracasadas", mujeres "promiscuas", trabajadores y trabajadoras del sexo comercial, niños o personas sin poder de quienes se abusa.

Estas últimas son prácticas masculinas escindidas de la conciencia, del afecto y de la familia, que constituyen propiamente "la sexualidad", alardeada en los espacios masculinos y silenciada en el ámbito familiar, vinculada con el alcohol, la excitación, el deseo, el placer, la transgresión y el abuso.

En ambos tipos de sexualidad, la actividad esencialmente masculina es la penetración, sea vaginal, anal o oral. En ninguna de estas dos formas de expresión la sexualidad masculina es algo que se hace con alguien, sino algo que se le hace, en un caso a la pareja que se posee, y en el otro a un objeto que se desea.

34. BRONFMAN & MINELLO, 1995, DIAZ, 1996 y 1997, CASTAÑEDA et alii, GONZÁLEZ & LIGUORI, 1993, SALGADO, 1998, ARIAS &

Entre los varones mexicanos estudiados, la sexualidad aparece como una necesidad biológica a la que no pueden dejar de rendirse, que se justifica por la procreación en el ámbito conyugal, o por el carácter irrefrenable de los impulsos masculinos, o por una necesidad "natural" por fundarse en lo biológico. Cuando ocurre fuera del ámbito conyugal, se considera un asunto vergonzoso que debe mantenerse silencioso y oculto, pero también una actividad reafirmadora de la virilidad. Fuera del ámbito familiar constituye un espacio de transgresión y prohibición que solamente se comparte en lenguaje cifrado y ajeno a las emociones con otros hombres.

En la sexualidad conyugal de algunos grupos de mexicanos, los temores masculinos se refieren a que la mujer demuestre una actitud activa, deseosa, no procreativa frente al sexo, implicando la potencialidad de desear otros hombres y de ser infiel. La actividad sexual femenina cuestiona la capacidad de dominio de su poseedor sobre su cuerpo y erotismo, y algunos caminos para controlarla y afirmar la masculinidad parecen ser la restricción de expresiones de la sexualidad femenina, la procreación y las limitaciones a la movilidad femenina extrahogareña.

La sexualidad transgresora, escindida de la conciencia y los afectos, alentada por el deseo de placer, la idea del imperativo biológico y los mandatos culturales de la masculinidad, aparece represiva de los afectos y atravesada por el miedo. Se trata de temores de ser afrontados íntimamente ante otros hombres por no saber todo sobre el sexo, no tener suficientes experiencias sexuales, no mantener la erección o no lograr el sometimiento del otro a través de la penetración. La represión y la prohibición se unen a las tensiones que la cultura de desigualdad genérica imponen a la sexualidad de estos hombres mexicanos.

Las prohibiciones no han eliminado las manifestaciones de la sexualidad masculina, sino que la han empobrecido. En las investigaciones, las formas de expresión de la sexualidad de los varones aparecen frecuentes, múltiples y diversas, pero restringidas en los sentimientos, sensaciones y prácticas posibles, avergonzadas, cruzadas por los temores y pobres en el disfrute, en un caso porque se reprime a la pareja y en el otro porque se le niega.

Frente a este panorama de restricciones, ocultamientos y temores, los sectores sociales conservadores proponen que los movimientos hacia relaciones más igualitarias entre los hombres y entre hombres y mujeres pueden "liberalizar" las costumbres sexuales de los mexicanos haciéndolas más peligrosas.³⁵ Consideran que existe peligro en una mayor tolerancia hacia las relaciones sexuales premaritales, en el respeto hacia la diversidad de preferencias sexuales y en la expresión de deseos y la búsqueda de placer en las mujeres. Sin embargo, no advierten sobre los riesgos de las relaciones asimétricas, del ejercicio de poder, de la violencia y del abuso en materia sexual. Ese tipo de opiniones se funda en el desconocimiento de las evidencias que señalan las investigaciones antes reseñadas.

35. GONZÁLEZ, 1998.

De acuerdo con los estudios revisados, los hábitos y costumbres sexuales de diversos grupos de mexicanos aparecen silenciados, fundados en mitos y temores, pobres, poco placenteros y permeados de relaciones de poder y desigualdad, pero claramente riesgosos para la salud y la procreación regulada. El carácter reprimido y abusivo de la sexualidad conyugal y la negación consciente del erotismo extramatrimonial, así como la importancia simbólica de la erección y la penetración en la afirmación de la identidad masculina, plantean serios retos a las posibilidades de participación responsable de muchos varones en la regulación de la procreación y en la prevención de la salud.

Los estudios revisados pueden ayudar a comprender el bajo uso de anticonceptivos que existe en México entre los hombres, entre las mujeres solteras y entre las mujeres sin hijos. La anticoncepción parece ser legítima únicamente para las señoras casadas y con hijos. La práctica de la anticoncepción se ha generalizado en los últimos veinte años únicamente entre las mujeres unidas de las áreas urbanas de México y entre las mujeres rurales que ya no desean tener más hijos y los métodos utilizados se limitan casi siempre al dispositivo intrauterino y la cirugía femenina. La mayor parte de los y las adolescentes no usan anticonceptivos, y los datos indican que la proporción de varones de todas las edades que usan anticonceptivos es extremadamente baja.³⁶

Además, los estudios sobre varones antes reseñados también sugieren elementos para comprender la baja proporción de usuarios de condones y otros métodos de barrera para la prevención de infecciones de transmisión sexual. La proporción de jóvenes varones urbanos con estudios universitarios que usan el condón es creciente y es mayor que entre los varones con menos estudios y de otros grupos de edad. Sin embargo, aún entre los que declaran usar el condón, el uso no se produce en todas sus relaciones sexuales.³⁷

Por una parte, es posible que los métodos de barrera no se usen en las relaciones sexuales de los jóvenes que han contraído un compromiso emocional con su pareja, porque existe una creencia generalizada de que estos métodos deben usarse únicamente en relaciones con mujeres que no son confiables. En las relaciones ocasionales, el uso del alcohol y la ansiedad por lograr la penetración puede inhibir el uso de estos métodos. Finalmente, los significados asociados con la sexualidad viril pueden estar en las raíces de mucha violencia doméstica. Los estudios revisados indican que los varones tienen muchos temores acerca de su desempeño sexual y sobre la posibilidad de verse expuestos como inadecuados sexualmente. Al mismo tiempo, indican una elevada valoración social del ejercicio del poder y una gran desvalorización de la pasividad, que los presiona hacia la necesidad de dominar en las relaciones con una mujer.

Estas normas sociales orientan hacia la resolución violenta de los conflictos, siendo una sociedad violenta la que forma a varones violentos. Los problemas de violencia doméstica y sus vínculos con la salud reproductiva deben ser vistos como

37. Secretaría de Salud, 1988a y 1990b, IZAZOLA, 1988, NIETO, 1996.

una responsabilidad de la sociedad en su conjunto y no pueden ser tratados como problemas individuales que pueden resolverse en la privacidad del hogar.

La revisión elaborada en este trabajo llama la atención sobre la necesidad de estudios que vinculen sistemáticamente la construcción social de la identidad masculina, la sexualidad y la salud reproductiva. Sería especialmente importante que esos estudios compararan los significados atribuidos a la sexualidad en diferentes sectores sociales, entre hombres y mujeres y entre generaciones, así como las convergencias y diferencias entre esas construcciones sociales y los comportamientos y prácticas sexuales que efectivamente se llevan a cabo.

Se requiere estudiar más sistemáticamente el impacto de los significados anteriormente descritos en la salud reproductiva de hombres y mujeres. También se requiere estudiar las percepciones de las mujeres sobre la sexualidad femenina y sobre la forma en que esos significados se ven reforzados, modificados o resistidos en las interacciones entre hombres y mujeres. En las últimas décadas, México ha experimentado importantes cambios sociales y se necesita entender como afectan esos cambios a la construcción cultural de la masculinidad y la sexualidad, así como los efectos de esos cambios en la salud reproductiva.

Referências Bibliográficas

- BRONFMAN, M. & MINELLO, N. (1995). "Hábitos sexuales de los migrantes temporales mexicanos a los Estados Unidos. Prácticas de riesgo para la infección por VIH". In: BRONFMAN, M. (ed.). *SIDA en México. Migración, adolescencia y género*. México: Información Profesional Especializada, p. 3-89.
- BRONFMAN, M. & RUBIN-KURTZMAN, J. (1995). "Comportamiento sexual de los inmigrantes mexicanos temporales a Los Angeles: prácticas de riesgo para la infección por VIH" (ponencia presentada en la V Reunión Nacional sobre la investigación demográfica en México, 5 a 9 de junio, mimeo).
- CAPLAN, P. (1987). "Introduction". In: _____. *The Cultural Construction of Sexuality*. Nueva York: Tavistock, p. 1-30.
- CARRIER, J. M. (1989). "Sexual Behavior and Spread of AIDS in México". *Medical Anthropology*, v. 10, p. 129-42.
- CASTAÑEDA, X., CASTAÑEDA, I., ALLEN, B. & BRIE, N. "La percepción del riesgo en el ejercicio de la sexualidad en adolescentes rurales de México". México: Instituto Nacional de Salud Pública, mimeo.
- CORA/AMIDEM (1985). "Encuesta sobre información sexual y reproductiva de jóvenes". México: Centro de Orientación para Adolescentes y Academia Mexicana de Investigación en Demografía Médica.
- DIAZ, R. (1997). "Latino gay men and the psycho-cultural barriers to AIDS prevention". In: LEVINE, M., GAGNON, J. & NARDI, P. (eds.). *A Plague of Our Own: The impact of the AIDS epidemic on gay men and lesbians*. Chicago: University of Chicago Press.
- _____. (1996). "Outline for a psycho-cultural model of sexual self-regulation" (ponencia presentada en la Conferencia *Reconceiving Sexuality. International Perspectives on Gender, Sexuality and Sexual Health*, Rio de Janeiro, 14-17 de abril), mimeo.
- FACHEL, O. (1992). "Duelos verbais e outros desafios: representações masculinas de sexo e poder". In: FACHEL, O. (org.). *Cultura e identidade masculina, Cadernos de antropologia*, n. 7. Porto Alegre: UFRGS, p. 43-60.
- FIGUEROA PEREA, Juan Guillermo (1993). *El enfoque de género y la representación de la sexualidad*. Serie Cuadernos de investigación sobre planificación familiar, Cuaderno n. 1 (octubre). México: Secretaría de Salud, p. 1-37.
- GONZÁLEZ, E. (1998). "Conservadurismo y sexualidad en México". In: SZASZ, I. & LERNER, S. (comps.). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.

- GONZÁLEZ, M. A. & LIGUORI, A. L. (1993). *El SIDA en los estratos socioeconómicos de México*. México: Perspectivas de Salud Pública/ Instituto Nacional de Salud Pública.
- HERNÁNDEZ, J. C. (1994). "La sexualidad en los jóvenes de una región de México" (ponencia presentada en el Taller *La sexualidad en las ciencias sociales*, El Colegio de México, 5 a 7 de julio), mimeo.
- HIRSCH, J. (1990). "Between the Missionaries' Positions and the Missionary Position: Mexican Dirty Jokes and the Public (sub) Version of Sexuality". *Princeton Working Papers in Women's Studies*, v. 5, p. 1-42.
- IBÁÑEZ, B. (1995). "Actividad sexual y práctica anticonceptiva en estudiantes universitarios" (ponencia presentada en la *V Reunión Nacional sobre la investigación demográfica en México*, El Colegio de México, 5 a 9 de junio), mimeo.
- IZAZOLA, J. A.; VALDESPINO, J. L. & SEPÚLVEDA, J. (1988). "Factores de riesgo asociados a infección por VIH en hombres homosexuales y bisexuales". *Salud Pública de México*, v. 30, n. 4, p. 555-66.
- LIENDRO, E. (1995). "Juventud y masculinidad. Construcción de identidades de género en un barrio popular de la ciudad de México" (ponencia presentada en el *V Coloquio Anual de Estudios de Género*, Universidad Nacional Autónoma de México, Octubre), mimeo.
- LIGUORI, A. L. (1995). "Las investigaciones sobre bisexualidad en México". *Debate feminista*, año 6, v. 11 (abril). México, p. 132-56.
- LEÑERO, L. (1994). "Los varones ante la planificación familiar". In: ELU, M. del C. & LANGER, A. (eds.). *Maternidad sin riesgos en México*. México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, p. 141-54.
- NIETO B. (1996). "Uso del condón en hombres con parejas no estables" (master's thesis in population). México: FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales).
- PAZ, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- PRIEUR, A. (1994). "Power and Pleasure: Male Homosexuality and the Construction of Masculinity in México" (ponencia presentada en el *48 Congreso Internacional de Americanistas (ICA)*, Estocolmo, 4 a 9 de julio, mimeo.
- RAMÍREZ, J., SUÁREZ, E., DE LA ROSA, G., CASTRO, M. A. & ZIMMERMAN, J. M. A. (1994). "AIDS knowledge and sexual behavior among mexican gay and bisexual men". *AIDS Education and Prevention*, v. 6, n. 2, p. 96-123.
- RODRÍGUEZ, G., AMUCHASTEGUI, A., RIVAS, M. & BRONFMAN, M. (1995). "Mitos y dilemas de los jóvenes en tiempos del SIDA". In: BRONFMAN, M. (ed.). *SIDA en México. Migración, adolescencia y género*. México: Información Profesional Especializada, p. 93-199.
- SALGADO, N. (1994). "La relación entre indicadores de salud mental y prácticas sexuales de alto riesgo para la infección por VIH en esposas de migrantes a los Estados Unidos" (ponencia presentada en el Taller *La sexualidad en las ciencias sociales*, El Colegio de México, 5 a 7 de julio), mimeo.
- SALGADO, N. (1998). "Migración, sexualidad y SIDA en mujeres de origen rural". In: SZASZ, I. & LERNER, S. (comps.). *Sexualidades en México. Algunas aproximaciones desde la perspectiva de las ciencias sociales*. México: El Colegio de México.
- Secretaría de Salud (1988a). *Informe de la Encuesta sobre el comportamiento reproductivo de los adolescentes y jóvenes del Área Metropolitana de la Ciudad de México*. México: Secretaría de Salud.
- Secretaría de Salud (1988b). "Hombres homo-bisexuales". In: *Informe técnico. Evaluación del impacto de la estrategia educativa para la prevención del SIDA: México 1987-1988*. México: Secretaría de Salud y The Population Council.
- Secretaría de Salud (1989). *Informe de la Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud*. México: Secretaría de Salud.
- Secretaría de Salud (1990a). *Documento metodológico de la Encuesta sobre determinantes de la práctica anticonceptiva en México*. México: Secretaría de Salud.
- Secretaría de Salud (1990b). *Informe de la Encuesta sobre conocimientos, actitudes y prácticas en el uso de métodos anticonceptivos de la población masculina obrera del área metropolitana de la ciudad de México*. México: Secretaría de Salud.
- Secretaría de Salud (1994). *Comportamiento sexual en la ciudad de México. Encuesta 1992-1993. Consejo Nacional para la prevención y el control del SIDA*. México: Secretaría de Salud.
- URIBE, P. (1994). "La prevención del SIDA entre las trabajadoras del sexo comercial" (ponencia presentada en el Taller *La sexualidad en las ciencias sociales*, El Colegio de México, 5 a 7 de julio), mimeo.
- ZALDUONDO, B., HERNÁNDEZ, M. & URIBE, P. (1991). "Intervention Research Needs for AIDS Prevention among Commercial Sex Workers and their Clients". In: CHEN, L. et allii. *AIDS and Women's Reproductive Health*. Nueva York: Plenum Press, p. 165-78.